

Octubre 3/2003

EL ETERNO RETORNO DE LA GEOPOLÍTICA

Por Agustín Saavedra Weise

Tal como el filósofo Federico Nietzsche lo destacó en su momento, el eterno retorno siempre se produce, aunque no bajo las mismas condiciones o sentimientos. Es el caso del fuerte retorno del pensamiento geopolítico en este tercer milenio, luego de años de ser ignorado –y hasta despreciado– por los nuevos "intelectuales" y "tecnócratas", muy capaces en sus campos pero incapaces de albergar ideas globales y de pensar en grande.

En el afán de innovar tergiversando, surgieron múltiples términos sobre todo en las escuelas anglosajonas, ávidas todas ellas de desprenderse del "lastre" germano de la vieja disciplina, lastre que –en cierto modo justificadamente– le dio mala fama a la geopolítica por haberla usado a mediados del Siglo XX para fines belicistas y expansionistas.

Fue así como se habló de "cronopolítica" con énfasis en el tiempo y ya no en el espacio, por haber "pasado éste a segundo plano". Tal razonamiento se cae a pedazos con una simple escudriñada al mapa mundial, plagado de problemas por razones de espacio, entre ellos el sempiterno del Medio Oriente, la reciente ocupación de Irak y hasta la salida al mar de Bolivia. Todos son temas espaciales, asuntos de naturaleza geográfica y con raíces políticas, aunque el tiempo obviamente también interviene.

Lo que si tenemos ahora es una suerte de geopolítica virtual brindada por la electrónica moderna, como lo he venido diciendo desde hace varios años. La geopolítica cibernética del presente, si bien "virtual", no deja de tener ribetes y consecuencias en el mundo físico, en el espacio donde vivimos.

Otros pensaron que ya no se trataba de geopolítica sino de "geoeconomía", el estudio de los fenómenos geográficos a partir de las políticas económicas. La globalización ciertamente ha traído un concepto geoeconómico integral, pero éste en sí no deja de ser una rama de la geopolítica, ya que al final es la acción política la que determina actos y decisiones económicas que son o serán aplicados en determinado(s) espacio(s) geográfico(s) y sobre la pauta de acciones políticas específicas.

No han faltado aquellos que consideraron que la geopolítica sería superada por la "ecopolítica", el impacto político de los temas ecológicos. No faltaron tampoco los que

acuñaron el término "geogobernancia" para referirse a los esfuerzos por contar con paradigmas de gobierno nacional –y mundial– adecuados para lidiar con la era presente

Todas estas pretendidas conceptualizaciones "modernas" llevan como error de partida una falacia implícita: vincular la geopolítica solamente con temas internacionales y de naturaleza militar. La geopolítica es mucho más que eso, pues no necesariamente refleja condiciones para enfrentamientos; hay también una geopolítica de integración y desde ya, una geopolítica interna apta para construir naciones y dominar el propio territorio.

Estamos muy lejos del fin de la geopolítica y el tiempo que pasa nos lo prueba contundentemente. Mientras hayan sociedades organizadas, agrupadas en espacios para vivir, desarrollarse, competir y hasta para luchar, la relación entre poder político y asentamiento geográfico seguirá siendo crucial; su estudio será siempre un ingrediente esencial en la teoría de los espacios económicos y para las relaciones internacionales, sea en la paz, sea en los conflictos.

-----0000-----